Nada hay que destrüir cual se pretende;
Si eso el Antiguo Mundo necesita,
Nada hay aquí que estorba ni que ofende
De lo que al Viejo Mundo precipita.
Aquí todo hace falta, y todo es bueno;
Allá sobra lo mucho, y mucho es malo,
Y entre el pasado y porvenir, Gonzalo,
Falta al presente en su expansion, terreno:
Y fuerza el destrüir es verdadera
Eso mucho que malo considera,
Y estorba, y de las glorias es ajeno
Que entre presente y porvenir espera.
Utilidad siquiera allí resalta
En derrumbar lo que despues recobra,
Reconstruido, estimacion más alta. . . .
Aquí, pues nada sobra,
¿Para qué destruir lo que hace falta?

II.

Basta de parangon: si le establezco,
Es por buscar la conclusion, Gonzalo,
De que puede en América ser malo

Lo que en otra region tanto encarezco,
Y vice versa. Mi opinion se norma,
Por supuesto, en la estricta conveniencia:
Aquí y allá plausible es la reforma;
Mas no es aquí y allá, si igual la esencia,
De igual utilidad la misma forma.
No puede, por ejemplo, ser sincero,
Si humano allá en Europa se le cede,
É ilustrado, el amor al extranjero;
Ni el encono feroz del partidario
A una noble equidad ceñirse puede
En franca transaccion con su contrario;
Porque si mucho la razon alcanza,
Y la ilustrada discusion influye
En sostener al fiel esa balanza
De odio y utilidad que constituye
De ansiada paz la efímera esperanza,
El propósito luego se destruye:
Una palabra, una alusion, un signo,
Por accidente sorprendido acaso,
Bastan á producir la voz de alerta;
Y al huir el genio de la paz benigno
Azotando las alas, á su paso

El genio de las iras se despierta. . . .
En su platillo de odios la balanza,
Por página de horror y sangre abierta,
Recibe entónces enlutada historia
Que registra el puñal de la venganza
Empapado en la hiel de la memoria.

. . . . . .

Pero aquí, bajo el cielo esplendoroso
Del dilatado suelo americano,
No hay odios que vengar, no hay restricciones
Que sujeten á pacto vergonzoso
La noble aspiracion del sér humano.
Debe en estas regiones,
Como sus horizontes, anchuroso
El espíritu ser de los mortales;
Y exentos de mezquinas ambiciones,
Deben latir aquí los corazones
Más francos, más benignos, más leales. . . .
No es aquí el extranjero
Objeto de recelo y suspicacia,
Sino un socio, un amigo, un compañero;
Un auxiliar que vino,
Si á buscar un refugio en su desgracia,

Tambien á ser obrero del destino
Que en esta fértil tierra
Tan ricos dones de esperanza encierra.
El partidario, aquí, transige ó calla,
Burlado ó convencido
De que razon de sér rara vez halla
El espíritu inquieto de partido:
Si algun peligro inventa por pretexto,
Bien pronto el buen sentido
Descubre que el peligro fué supuesto,
Y el móvil la ambicion: . . . ¡algunas veces
No halaga la ambicion con sus favores,
Ni dar satisfaccion á los rencores; . . .
Púgnase aquí por implantar sandeces
Fraguadas por ociosos soñadores. . . !
De esta tierra la historia
Ilustra el amor patrio, le sublima;
Y en vez de ser veneno á la memoria,
A su ideal perfecto le aproxima.
Aquí el pasado es claro y fiel espejo,
Que trazando el camino,
Da de futuras glorias el reflejo
Allá en las lontananzas del destino:

Es precedente, es guía, y es bosquejo
De lo que hacerse debe,
Para que el sello lleve
Todo lo que hay que hacer, de buen consejo.
El impulso ayudar con fé y cordura
Del destino feliz que á estas regiones
Su terreno feraz les asegura;
Izar blanca bandera,
É himnos de paz lanzar al Oceáno,
Que en la playa extranjera
Con júbilo repita el eco ufano
De la afligida humanidad entera;
Tender sin dolo al huésped franca mano....
Esta del porvenir es la carrera;
Y si puede algun dia, aunque lejano,
Algun prodigio humano
Realizar del poëta la quimera,
Debe obrarse en el suelo americano.

PROBABLE PORVENIR DE LA SOCIEDAD.

Si el erial de la razon
De flores la ciencia adorna,
La razon, en cambio, torna
En erial el corazon.
CAMPOAMOR.

I.

Si hombre formal algun dia,
Maduro tu entendimiento,
Cuando ya la tumba fria
Me guarde, por fantasía,
Solaz ó entretenimiento,

Estas páginas recorres,
Quiero que el pensar te ahorres
Por qué fué el temor extraño
A los peligros que hoy corres,
Si sales de ellos sin daño. . . .